

HWILUM IC ME RESTE; HE SCEAL RINNAN FORD:
DOS DÉCADAS DE ESTUDIOS MEDIEVALES INGLESES
EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA (1991-2011)
CON LA MIRADA PUESTA EN EL FUTURO

Jorge Luis Bueno Alonso
Universidade de Vigo

RESUMEN

El presente trabajo pretende hacer una revisión de los estudios medievales ingleses en la academia española desde la fundación del CEMyR hasta el momento presente. Para ello, se describirá la situación de la disciplina a finales de los ochenta y principios de los noventa, donde se fundaron o se reformularon diversas sociedades científicas que permitieron su evolución. Tras ello, se pasará seguidamente a revisar su estado actual en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior en el que se encuentra inmersa la academia española en estos momentos. Se concluirá la revisión apuntando algunas reflexiones sobre el futuro de la disciplina en España.

PALABRAS CLAVE: Estudios Medievales Ingleses en España, Medievalismo y EEES.

ABSTRACT

The aim of this article is to revise Medieval English Studies in the Spanish academia in the last twenty years, i.e. from the foundation of the CEMyR up till now. Such revision will start by describing the state of the discipline at the end of the 80's and the beginning of the 90's, as those years saw the foundation and subsequent rise of several scientific societies that nurtured the evolution of the discipline in Spain. After this description, the present situation of Medieval English Studies in Spain will be discussed taking into account the role of these studies in the current process of change conducted in our country imposed by the standards of the European Higher Education Area. Some reflections and thoughts about the future of Medieval English Studies in Spain will be offered as a conclusion.

KEY WORDS: Medieval English Studies in Spain, Medievalism and EHEA.

Philology is never nasty: except to those deformed in youth or suffering from some congenital deficiency (...) What is more, to the honour of English but not to the convenience of syllabus-planners, some of the earliest writings show vitality and talent that makes them worthy of study in themselves, quite apart from the special interest of their earliness¹.

J.R.R. Tolkien. *Valedictory Address to the University of Oxford*. 5th June, 1959.



1. DAGAS SIND GEWITENE: EN EL PRINCIPIO FUE LA IMAGEN

Si en cualquier campo científico la reflexión sobre lo hecho en la propia disciplina suele ser práctica habitual para definir su necesario «estado de la cuestión» o «estado del arte», en los estudios medievales ingleses, dicha práctica ha sido no solo frecuente sino también imprescindible. En ocasiones, adentrarse en algún aspecto concreto de los muchos que llevan definiendo esta disciplina en las ya bastantes décadas de existencia de la Filología Inglesa en la universidad española suponía realizar una labor previa de revisión de la literatura que implicaba un análisis del qué, del quién, del cómo, del cuándo y del porqué, de aquello que nos interesase, bien fuera Chaucer, la épica anglosajona, el léxico escandinavo o el romance artúrico. A veces el «dónde» era también importante, pues no era lo mismo dedicarse a los estudios medievales ingleses en lugares sin mucha tradición que en otros donde el medievalismo siempre ha gozado de muy buena salud, al menos hasta épocas recientes. Ciertamente es que hablar de lo medieval en Oviedo, en La Laguna o en Santiago de Compostela —por citar tres casos de cierta tradición sin que nadie (eso espero) se moleste por ello— ha sido más fácil de partida que el hacerlo en otros lugares². Sin embargo, tras esa ayuda inicial, el «estado de la cuestión» se abría ante el investigador como un abismo legendario que se debía franquear del mismo modo en que se traspasaban los umbrales en muchas leyendas y narraciones medievales. Describir la imagen de lo medieval siempre ha sido el punto de partida. Y en el caso que nos ocupa lo ha sido por partida doble.

Los veinte años del *Centro de Estudios Medievales y Renacentistas* (CEMyR) de la Universidad de La Laguna me brindan la excusa para hablar de estas dos décadas de estudios medievales en nuestra disciplina que, de momento, y Bolonia mediante, se sigue llamando Filología Inglesa; la excusa se materializa en estas páginas por encargo de los responsables del CEMyR, así que en ellas me dispongo a trazar, cual *winnende wiga*, o esforzado guerrero, un breve panorama que defina la imagen de los estudios medievales ingleses en estas dos décadas de existencia del centro. Si antes decía que

¹ Publicado en J.R.R. TOLKIEN, *The Monsters and the Critics and Other Essays*. Londres, Harper Collins, 1997, pp. 223-240. Trad: «La Filología nunca es desagradable; excepto para quienes fueron torcidos en su juventud o sufren alguna deficiencia congénita (...) Lo que es más, para honor del inglés pero no para la conveniencia de los planificadores de programas de estudios, algunos de los más primitivos escritos muestran una vitalidad y talento que les hace dignos de estudio en sí mismos, aparte del interés especial que les da su antigüedad». Traducción de Eduardo Segura revisada por Ana Quijada en J.R.R. TOLKIEN, *Los Monstruos y los Críticos y otros ensayos*. Barcelona, Minotauro, 1998, pp. 262 y 267.

² Por citar ejemplos anecdóticos de los tres casos: a) En la década de los noventa en la Universidad de Oviedo casi el 80% de los cursos de doctorado de Filología Inglesa tenían temática medieval. Si uno así lo deseaba podía cursar virtualmente un doctorado en estudios medievales; b) La Universidad de La Laguna, además de contar con el CEMyR, tenía una biblioteca bien nutrida en estos temas. Por ejemplo, era la única biblioteca española que contaba con la colección completa de los textos publicados por la *Early English Text Society*; c) Santiago de Compostela, además de albergar colecciones bibliográficas interdisciplinares sobre temas medievales, contaba con una gran tradición en lingüística diacrónica e historia de la lengua inglesa.



la imagen de lo medieval siempre ha sido el punto de partida, en estas páginas será también punto de llegada o, al menos, alto en el camino reflexivo. Camino cuyo curso comenzó, en el lapso temporal que nos ocupa, con el primer curso que el CEMyR dedicó, curiosamente, a *La imagen del mundo en la Edad Media: mitos y realidades*. Esta es la partida doble a la que me refería anteriormente, cuando señalé que la imagen de lo medieval se halla siempre al comienzo del sendero.

La situación de las universidades españolas en el mapa de la ciencia global ha cambiado, por fortuna, mucho en estas décadas. Aunque queda bastante por hacer en la academia española, es verdad que hoy en día el «dónde» al que antes me refería importa menos. El «quién» puede ser nominalmente interesante y el «cuándo» diacrónicamente conveniente; pero los «qué», los «cómo» y los «por qué» siguen rigiendo los destinos del estado de la cuestión. Por eso mi aproximación a la imagen de los estudios medievales ingleses, al estado del arte de estas dos últimas décadas, estará más centrada en estos tres últimos aspectos. Hay una larga tradición de trabajos que revisan los «quién» conectados con los «qué» de un modo sobradamente exhaustivo. Los trabajos de Fernando Galván —tanto en solitario³ como en compañía de Antonio Bravo y Santiago González y Fernández-Corugedo⁴—, de Antonio Bravo —en solitario⁵ y con María José Mora⁶— y el más reciente y completísimo de Juan Camilo Conde y Mercedes Salvador⁷ han trazado el panorama *ab initio* con la precisión del cirujano y han de ser las referencias de partida para cualquier nuevo panorama. A ellas remito al lector interesado en ahondar en los pormenores de los estudios medievales ingleses en España. Sin embargo, dadas las circunstancias de este volumen, me parece más adecuado trazar otro mapa que sirva de complemento a lo ya hecho por estos eminentes colegas; me interesa otra perspectiva más centrada en los «cómo» y en los «por qué» que en los «quién», aunque será inevitable en algunas ocasiones.

Al igual que los autores medievales hacían suyas las leyendas y los cuentos previamente narrados por otros, y les daban nuevas formas más convenientes al propósito de la historia que querían contar, quiero pedirle al lector la venia para ejercer de cuasi-anónimo escriba al ejecutar el encargo encomendado y relatar, pues, mi propia reformulación de lo que han sido estas dos décadas de estudios medievales ingleses en España desde la fundación del CEMyR. Para ello, iniciaré esta vista retrospectiva describiendo la situación de la disciplina a finales de los años ochenta y principios de los noventa —cuando se fundaron o se reformularon diversas sociedades científicas

³ F. GALVÁN: «Medieval English Studies in Spain: A first bibliography». *Atlantis*, vol. 11 (1989), pp. 191-207; y «Medieval English Studies in Spain». *Medieval English Studies Newsletter*, vol. 24 (1991), pp. 3-6.

⁴ A. BRAVO, F. GALVÁN y S. GONZÁLEZ, *Old and Middle English Studies in Spain: A Bibliography*. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo & SELIM, 1994.

⁵ A. BRAVO: «Old English in Spain». *Medieval English Studies Newsletter*, vol. 25 (1991), pp. 4-7.

⁶ A. BRAVO & M.J. MORA: «Anglo-Saxon Studies in Spain». *Old English Newsletter*, vol. 29, núm. 1 (1995), pp. 23-27.

⁷ J.C. CONDE & M. SALVADOR, «Old English Studies in Spain: Past, present and... future?». *Old English Newsletter*, vol. 40, núm. 1 (2006), pp. 38-58.

que les dieron acomodo y permitieron su evolución—, pasaré seguidamente a revisar su estado actual en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior en el que se encuentra inmersa la academia española en estos momentos y, dado que ninguna imagen retrospectiva está completa sin la prospección correspondiente, miraré pues hacia delante y concluiré la revisión apuntando algunas reflexiones sobre el futuro de la disciplina. Iniciemos, pues, el viaje.

2. AL THIS FAIRE COMPAIGNYE, GRETE AND SMALE: LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS (AEDEAN, SELIM) COMO PUNTO DE PARTIDA

La práctica totalidad de los trabajos bibliográficos/críticos que señalaba en el apartado anterior coinciden en un hecho claro y evidente: los estudios medievales ingleses están conectados con el desarrollo de los estudios ingleses y de la Filología Inglesa en España desde su introducción en la universidad española a mediados de los años cincuenta⁸. Los intereses en esos años eran otros y quizás hasta que no surgieron las primeras generaciones de licenciados y graduados en las diversas secciones de anglística la coyuntura no fue favorable para una normalización de la especialización dentro de los estudios ingleses. Se puede decir que este proceso de normalización —pasados los primeros veinte años de evolución, adaptación, y concreción de dichos estudios— comenzó a fraguarse como es debido a partir de la fundación de la *Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos* (AEDEAN) en 1977, fecha de la celebración de su primer congreso, y del inicio de la publicación de su revista *Atlantis* —en opinión de Enrique Bernárdez⁹, «el vehículo más importante de publicación de la Filología Inglesa en España»— cuyo primer número vio la luz en julio de 1979.

En esas primeras reuniones científicas comenzaban a quedar de manifiesto los intereses respectivos de los diversos integrantes de la asociación dentro del amplísimo campo de estudio de la Filología Inglesa. Las grandes carencias existentes a todos los niveles en el todavía joven campo de los estudios ingleses hicieron que en esos momentos primigenios los especialistas comenzasen a dotar de materiales de docencia y de investigación, escasos o inexistentes hasta ese momento, al público lector tanto especialista como generalista. Fruto de esas primeras reuniones y de esos primeros esfuerzos fue, sin duda, el proyecto de *Estudios Literarios Ingleses* que bajo los auspicios de un buen número de profesionales de la universidad española comenzó a publicar la editorial Cátedra a mediados de la década de los ochenta. Ese proyecto

⁸ F. GALVÁN, *op. cit.*, 1991, p. 191; A. Bravo, F. Galván y S. González, *op. cit.*, p. III; J.C. CONDE & M. SALVADOR, *op. cit.*, p. 38.

⁹ E. BERNÁRDEZ: «Una radiografía de la investigación publicada en *Atlantis*». *Atlantis*, vol. 21 (1999), pp. 81-102, p. 81.

tenía como objetivo, en palabras de su editor general José Luis Caramés¹⁰, «editar una serie de estudios en español sobre las culturas de habla inglesa que cubriesen los grandes huecos existentes en esta área». El primer volumen de esa serie, y claro antecedente del devenir de los estudios medievales ingleses que surgirían después, llevaba por título *Estudios Literarios Ingleses: Edad Media* y estuvo al cuidado de Fernando Galván¹¹.

Este volumen constituyó el primero de los hitos de importancia, cronológica y temática, de los estudios medievales ingleses y fue la primera referencia de la comunidad académica española en estos temas. El carácter introductorio de la serie marcaba los tipos de trabajos ofrecidos pero ya daba una idea de los intereses temáticos de investigación y docencia de muchos de los autores. De este modo, revisando el índice de contenidos, encontramos capítulos dedicados a prácticamente todos los aspectos de interés del periodo medieval inglés: *Beowulf*, las elegías anglosajonas, el lenguaje de la poesía, el humor en el periodo medieval, Chaucer y sus obras —no solo *The Canterbury Tales*—, el poeta de Gawain, Langland, el teatro medieval, los romances, el género epistolar y la dicción poética. Pese a la dificultad de aglutinar tanta diversidad en una sola obra, el volumen constituía, según apuntaba Javier Sánchez¹² en una de las primeras reseñas publicadas sobre el libro, «una antología en la que, a pesar de haberse respetado la libertad de enfoque de los colaboradores, existe esa cohesión que a veces echamos de menos en publicaciones de esta índole». Creo que esa cohesión contribuyó a sentar las bases de la disciplina en los años venideros. Las bases, pues, estaban ya establecidas.

1985 supuso un punto de inflexión. Los estudios medievales ingleses siguieron yendo por buen camino a partir de *Estudios Medievales Ingleses: Edad Media*. Los años siguientes que dieron fin a la década de los ochenta vieron un buen número de trabajos académicos sobre la disciplina, aunque también hay que decir que para llegar a ese volumen hizo falta una coyuntura previa. Ese panorama lo trazó nuevamente Fernando Galván en su primer trabajo de recopilación bibliográfica: «Medieval English Studies in Spain: A First Bibliography». Publicado en *Atlantis* en 1989, cuando la revista había sobrepasado ya la década de existencia, el trabajo de Galván ya se hacía eco de la existencia de un buen número de medievalistas que estaban publicando de un modo creciente sobre este campo. Diez años de existencia de una revista y de una asociación que luchaba por normalizar la investigación en estudios ingleses en la universidad española eran motivo suficiente para trazar una primera radiografía de la situación. Estaba claro que los medievalistas ingleses se estaban haciendo oír en

¹⁰ J.L. CARAMÉS, «Presentación», en F. GALVÁN (ed.), *Estudios Literarios Ingleses: Edad Media*. Madrid, Cátedra, 1985, pp. 139-163, p. 9. El proyecto inicial, como contaba en la presentación su editor general, tenía la intención de publicar —tras este inicial sobre el Medioevo— volúmenes sobre el Renacimiento y el Barroco, William Shakespeare y su época, la Restauración, y los siglos XVIII, XIX y XX. Tras la publicación de los tres siguientes a cargo de Susana Onega (1986), de Rafael Portillo (1987) y de Bernd Dietz (1989), el proyecto se canceló y los cuatro últimos tomos nunca vieron la luz.

¹¹ F. GALVÁN (ed.), *Estudios Literarios Ingleses: Edad Media*, Madrid, Cátedra, 1985.

¹² J. SÁNCHEZ, «Reseña de F. Galván, Estudios Literarios Ingleses». *Atlantis*, vol. 7 (1985), p. 116.





esos tiempos. Galván¹³, pues, presentaba: «a list (as exhaustive as possible) of critical publications as well as editions of texts, together with an account of the M.A. thesis and Ph. D. dissertations approved in Spanish universities. I have included works by Spanish-speaking scholars published both in Spain and outside, and also publications by foreigners that have appeared in Spanish journals *up to 1988*»¹⁴.

Los datos eran bastante reveladores: cuarenta y siete tesinas de licenciatura y quince tesis doctorales —curiosamente siete sobre el periodo anglosajón y siete sobre el periodo del inglés medio— se leyeron en ese espacio de tiempo, muchas de ellas de antes de 1985, lo que corrobora la coyuntura que dio paso al volumen antes mencionado. De la organización temática del repertorio se ve como a estas alturas el equilibrio entre periodos, temas, autores, confirmaba la tónica y la coherencia expuesta en *Estudios Medievales Ingleses: Edad Media*. Dejando a un lado las tesis y tesinas, el apartado de estudios críticos presentaba publicaciones sobre obras de carácter general lingüísticas y literarias, estudios sobre lengua y literatura del inglés antiguo —sin distinción interna—, y estudios sobre el periodo del inglés medio —subdividiendo en Chaucer, poeta de Gawain, siglos XIII y XIV, siglo XV, y teatro medieval—; una tercera parte anotaba las no demasiadas traducciones de textos medievales ingleses publicadas hasta esa fecha. Muchos de los libros y artículos se publicaron en torno al 1985-1987, lo que vuelve a destacar esos años como punto de inflexión del medievalismo. Esas doscientas cuarenta y cinco referencias listadas en el trabajo de Galván demostraban —usando una metáfora muy de moda en estos tiempos de meteorología televisiva— que la «ciclogénesis explosiva» de los estudios medievales ingleses tuvo lugar en esos años.

Y justo en medio de esas dos fechas, tenemos que señalar quizás el más importante hito de esa explosión de medievalismo: la fundación de la *Sociedad Española de Lengua y Literatura Inglesa Medieval* (SELIM). El germen de la sociedad se enmarca en esos primeros años de reuniones de AEDEAN, en los que, siguiendo la tónica general, una serie de miembros que compartían el común interés por los estudios medievales ingleses fueron comentando la posibilidad de crear una asociación específica para darle más peso a la disciplina. Según narra Pedro Guardia¹⁵, aquellos que se reunieron en el congreso de AEDEAN en León en 1987 concluyeron que «la sociedad podría llamarse SELIM, *Sociedad Española de Lengua y Literatura Inglesa Medieval*, que debería celebrar congresos anuales, publicar una revista y fomentar el intercambio de profesores de Tercer Ciclo». Ya desde el principio se le dio importancia no solo a las reuniones científicas de intercambio de ideas sino también a la expresión impresa de la investigación en una revista de calidad. Esto último, unido

¹³ F. GALVÁN, *op. cit.*, 1991, p. 191.

¹⁴ «Una lista, tan exhaustiva como ha sido posible, de trabajos críticos así como de ediciones de textos. Asimismo, se detallan las tesinas de licenciatura y las tesis doctorales defendidas en las universidades españolas. He incluido trabajos de académicos de habla hispana publicados tanto en España como en el extranjero, y también publicaciones de extranjeros que han aparecido en revistas españolas hasta 1988». La traducción es mía.

¹⁵ P. GUARDIA, *Patricia Shaw: 1931-1998*. Barcelona, PPU, 2000, p. 83.

a las actividades de tercer ciclo, fue lo que quizás le dio la importancia que la sociedad alcanzó con el paso del tiempo. Aquellos interesados en la disciplina vieron en SELIM un primer foro donde comenzar a presentar sus trabajos; su revista pronto ocupó un lugar destacado entre los investigadores por su calidad temática y editorial; y muchos doctorandos se beneficiaron de las enseñanzas de expertos profesionales que tenían una buena relación con la asociación.

El primer congreso se celebró en Oviedo en 1988 y desde entonces hasta este año 2010 se han celebrado veintitrés ediciones. El número de socios lleva fijado en torno a los ciento veinte desde hace bastante tiempo y, al igual que sucede en otras asociaciones de carácter similar en otros países, SELIM aglutina a la práctica totalidad de los especialistas en estudios medievales ingleses de la universidad española. AEDEAN siguió y sigue teniendo un panel temático de estudios medievales y renacentistas, aunque abiertamente en decadencia desde mediados de los años 90; es lógico que los especialistas prefieran asistir a congresos sobre su disciplina patrocinados por SELIM que participar en un congreso generalista en el que prácticamente no se genera un entorno científico adecuado para sus intereses. De ahí que este haya sido el foro natural para la expresión de la investigación sobre estudios medievales ingleses en España. Es imposible, pues, trazar cualquier panorama cronológico sobre este estado de la cuestión sin tener en cuenta a SELIM y a sus publicaciones. Un vistazo a la evolución de los resultados académicos publicados bajo sus auspicios sirve también para hacer una serie de generalizaciones sobre la propia evolución de la investigación en España. La tabla siguiente recoge las publicaciones generadas por SELIM desde su nacimiento hasta su publicación más reciente en el 2011¹⁶.

TABLA 1. PUBLICACIONES SELIM (1989-2011): DISTRIBUCIÓN TEMÁTICA

VOLUMEN	LITERATURA Y CULTURA	LENGUA Y LINGÜÍSTICA
P. SHAW, A. BRAVO, S. GONZÁLEZ y F. GARCÍA (eds.), <i>Actas del Primer Congreso Internacional de la Sociedad Española de Lengua y Literatura Inglesa Medieval</i> . Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1989.	13	7
A. LEÓN, M ^a .C. CASARES y M ^a .M. RIVAS (eds.), <i>Segundo Congreso Internacional de la Sociedad Española de Lengua y Literatura Inglesa Medieval</i> . Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1993.	15	6

¹⁶ Por publicaciones generadas por SELIM entiendo todos aquellos trabajos publicados que han tenido como origen, explícito o implícito, alguna de las reuniones anuales de la asociación, bien en formato actas, bien como volúmenes de estudios con revisión posterior, bien como números monográficos de revistas especializadas. El orden de tabla corresponde a la celebración del congreso correspondiente, no al año de publicación. El tiempo transcurrido entre el congreso y la publicación generada con sus materiales ha sido variable a lo largo de la historia; de ahí que tengamos diversas paradojas: publicaciones tardías, varias publicaciones en un mismo año, varios volúmenes, etc. Me interesa mantener el orden de los congresos para ver una cierta evolución temática.





L.A. LÁZARO, J. SIMÓN y R. SOLA (eds.), <i>Medieval Studies: Proceedings of the IIIrd International Conference of the Spanish Society for Medieval English Language and Literature</i> . Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 1996.	18	3
T. FANEGO, A. FRAGA, L. IGLESIAS, M ^a .J. COUSO, B. MÉNDEZ e I. MOSKOWICH-SPIEGEL (eds.), <i>Papers from the IVth International Conference of the Spanish Society for Medieval English Language and Literature</i> . Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1993.	20	10
J.L. CHAMOSA y T. GUZMÁN (eds.), <i>Studies in Middle English Language and Literature: Proceedings of the Vth International Conference of the Spanish Society for Medieval English Language and Literature</i> . León, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 1997.	17	7
P. FERNÁNDEZ y J.M ^a . BRAVO (eds.), <i>Proceedings of the VIth International Conference of the Spanish Society for Medieval English Language and Literature</i> . Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1995.	29	9
B. SANTANO, A.R. BIRTWISTLE y L.G. GIRÓN (eds.), <i>Papers from the VII International Conference of the Spanish Society for Medieval English Language and Literature</i> , Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1995.	16	7
M. GIMÉNEZ y V. OLSEN (eds.), <i>Proceedings of the 9th International Conference of the Spanish Society for Medieval English Language and Literature</i> . Zaragoza/Zarautz, Pórtico Librerías/Itxaropena, 1997.	23	14
A. BRINGAS, D. GONZÁLEZ, J. PÉREZ, E. RAMA y E. VARELA (eds.), – <i>Woonderous Ænglisc: SELIM Studies in Medieval English Language</i> . Vigo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo, 1999a. – <i>Woonderous Lyttenature: SELIM Studies in Medieval English Literature</i> . Vigo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo, 1999b.	17	16
A.M. HORNERO y M ^a .P. NAVARRO (eds.), <i>Proceedings of the 10th International Conference of the Spanish Society for Medieval English Language and Literature</i> . Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2000.	16	10
F.J. CORTÉS, M. GONZÁLEZ, B. HERNÁNDEZ, M.A. MARTÍN, M. MELE, M. y M.J. PÉREZ (eds.), <i>Variation and Variety in Middle English Language and Literature</i> . Barcelona, Kadle Books, 2000.	7	8
<i>The Grove</i> , vol. 8 (2001)	9	7
A. RODRÍGUEZ y F. ALONSO (eds.), <i>Voices on the Past: Studies in Old and Middle English Language and Literature</i> . A Coruña, Netbiblo, 2004.	8	10
J.C. CONDE y N. VÁZQUEZ (eds.), <i>Medieval English Literature and Cultural Studies. Selim xv</i> , Murcia, Compobel S.L., 2005.	15	
<i>International Journal of English Studies</i> , vol 5.2 (2005).		11
I. MOSKOWICH-SPIEGEL y B. CRESPO (eds.), <i>Bells Chiming from the Past: Cultural and Linguistic Studies on Early English</i> . Amsterdam-New York, Rodopi, 2007.	3	13
J.E. DÍAZ-VERA y R. CABALLERO (eds.), <i>Textual Healing: Studies in Medieval English Medical, Scientific and Technical Texts</i> . Bern, Peter Lang, 2009.		11
A.L. RODRÍGUEZ REDONDO y E. CONTRERAS DOMINGO (eds.), <i>Focus on Old and Middle English Studies</i> . Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2011.	8	4

Como se puede ver en esta tabla, los estudios medievales publicados hasta la fecha pueden enmarcarse —al igual que viene siendo tradicional en la Filología Inglesa en general al constituir una única área de conocimiento— dentro de la clásica división entre «lengua» y «literatura». Si esta división siempre ha sido fuente de problemas y divergencias a la hora de organizar científicamente nuestra disciplina, los problemas son aún mayores cuando se trata del campo de los estudios medievales al ser esta una especialidad que precisa de un conocimiento lingüístico amplio —aunque sea en su vertiente práctica— para poder leer las obras en su lengua original. Reflexiones como las ya desarrolladas por J.R.R. Tolkien en 1959 en su discurso de despedida de la Universidad de Oxford —citado al comienzo de este trabajo— ponen de manifiesto que el debate entre las dos caras del quehacer filológico —i.e. «lang. vs lit.»— venía unido a la filología y a los estudios medievales desde siempre. Aunque Tolkien hablaba de la situación de la universidad inglesa entre los años 1920 y 1960, en la que partiendo de una *filología* tuvo lugar la separación progresiva entre la lengua y la literatura, idéntica situación se dio por lógica evolución en otros entornos académicos. Los estudios medievales ingleses también siguieron ese camino.

En el caso que nos ocupa la distinción «lengua vs. literatura» se suele expresar —como por ejemplo hace Enrique Bernárdez en su ya citado análisis de la investigación en *Atlantis*— con el binomio «lengua y lingüística / literatura y cultura», dando así cabida a más aspectos que los esencialmente lingüísticos y literarios. En el principio, quizás por surgir de la filología, la distinción era más natural. También los contenidos tenían la forma sencilla e informativa de aquellos días, pues las revistas —salvo *Atlantis*— estaban naciendo, se publicaba poco en revistas extranjeras y se presentaban los resultados de los congresos en volúmenes de actas casi sin elaboración posterior. Las publicaciones de la tabla anterior, del 1989 al 2000, presentan este formato. Aun así, en cada volumen se pueden encontrar trabajos de gran calidad y se ve una evolución positiva en los resultados de la especialidad. Esa conexión filológica también hace que, como reflejan los datos, se incluyesen más trabajos de literatura y cultura que de lengua y lingüística.

Curiosamente, el primer volumen que no se publicó en formato *actas* —como se ha visto en la tabla 1— tuvo la forma de «colección de estudios», ya con una cierta revisión posterior, y en dos volúmenes: uno de lengua y otro de literatura, editados por la Universidad de Vigo en 1999. La tónica de los estudios medievales en los años 90 fue evolucionando y es muy interesante ver cómo la deriva lengua/literatura empezaba a marcarse y a refinarse al mismo tiempo que los intereses de los investigadores se iban igualmente concretando. Desde su mismo título estos dos volúmenes definían muy bien ambas perspectivas: *Woonderous Ænglisce: SELIM Studies in Medieval English Language* y *Woonderous Lyterature: SELIM Studies in Medieval English Literature*. Desde un sentido práctico la publicación en actas estaba dejando de tener utilidad —o se reducía a una mera utilidad divulgativa o informativa, con la consiguiente reducción en su valoración científica por los organismos evaluadores—, con lo que la coyuntura académica era favorable a dejar de publicar estos volúmenes y presentar, pues, otras colecciones científicamente más interesantes. Este volumen creo que es paradigmático del cambio que se estaba produciendo en la universidad española. De ello eran plenamente conscientes los editores, no solo al ofrecer por primera vez dos volúmenes



separados sino también al incluir una pequeña reflexión sobre el tipo de investigación que se publicaba:

BRINGAS <i>et al.</i> , 1999a: 7-8	BRINGAS <i>et al.</i> , 1999b: 7-8
<p>«We can synthesize the main approaches of these studies in the following way.</p> <ol style="list-style-type: none"> <li data-bbox="205 324 671 453">i. Those studies that show a decided philological interest in the diachronic evolution of English and/or in the main linguistic characteristics of its textual production. They draw on schools and methods which are widely attested in this kind of studies. <li data-bbox="205 458 671 560">ii. Linguistic studies that incorporate current trends in theoretical linguistics. In many of them the use of corpora and computer-aided techniques and methods is central. <li data-bbox="205 566 671 695">iii. Contributions that try to present an innovative view of English Medieval language by bringing to light aspects that differ from the central concerns found in more classical approaches or by incorporating new linguistic and textual notions and methodologies» 	<p>«We can synthesize the main approaches of these studies in the following way.</p> <ol style="list-style-type: none"> <li data-bbox="698 324 1118 480">i. Those studies that show a decided philological interest in the characteristics and the evolution of Medieval English textual production and genres. They draw on schools and methods which are widely attested in this kind of studies. <li data-bbox="698 485 1118 534">ii. Articles that incorporate current trends in critical thinking and cultural studies. <li data-bbox="698 539 1118 695">iii. Contributions that try to present an innovative view of English Medieval literature by bringing to light aspects that differ from the central concerns found in more classical approaches. incorporating new linguistic and textual notions and methodologies»

El contenido de estas citas resume a mi modo de ver la situación de los estudios medievales ingleses en aquel tiempo y sienta las bases de lo que sería la investigación en la disciplina en los años venideros, ya en el siglo XXI. Casi todo lo que se ha publicado desde entonces encaja en alguna de estas descripciones. En el campo de la lengua y la lingüística tendríamos estudios filológicos diacrónicos (donde el contexto medieval tiene más importancia), estudios de corte más lingüístico teórico (donde quizás el contexto medieval sea una excusa y podría ser fácilmente sustituido por otro contexto) y estudios innovadores que revisan ciertos temas cruciales (quizás una mezcla de las dos opciones previas). Algo parecido sucede en el campo de la literatura y la cultura, pues tendríamos estudios filológicos literarios clásicos (donde el contexto de producción es fundamental), estudios de carácter más teórico (donde, en ocasiones, lo teórico predomina y el contexto medieval es, como en los estudios de lingüística, una excusa) y estudios innovadores que cuestionan o redefinen elementos cruciales del periodo (como antes, una mezcla de ambas perspectivas). Si revisamos los trabajos bibliográficos que analizan con detalle lo publicado en estos años¹⁷, vemos que todo lo expuesto puede encajar en esta división tripartita ya anunciada por los editores de estos dos volúmenes que cerraban la primera década del lapso temporal analizado en la presente exposición.

A partir de ahí, como se ve en la tabla anterior, el concepto *actas* desaparece por completo. Los organizadores de las reuniones científicas comienzan a publicar volúmenes monográficos con revisión —casi siempre temáticos (Conde & Vázquez,

¹⁷ Ver F. GALVÁN, *op. cit.*, 1991; A. BRAVO, F. GALVÁN y S. GONZÁLEZ, *op. cit.*; y sobre todo, J.C. CONDE & M. SALVADOR, *op. cit.*



2004; Cortes *et al.*, 2000; Díaz Vera & Caballero, 2009) o con una estructura bien definida (Rodríguez & Alonso, 2004; Moskowich & Crespo, 2007)—, a editar números especiales de revistas científicas dedicados a los estudios medievales —*The Grove* núm. 8 (2001) sobre *Studies on Medieval English Language and Literature*; *International Journal of English Studies* 5. 2 (2005) sobre *Editing Middle English in the 21st Century: Old Texts, new Approaches*—, o a dejar libertad a los autores para que reelaborasen sus trabajos para su envío y publicación en diversas revistas científicas, entre ellas la propia revista *Selim*. Esta tendencia se mantiene actualmente.

Además de estos volúmenes, ya desde sus inicios —pues estaba dentro de los presupuestos fundacionales antes indicados¹⁸— la asociación comenzó a publicar una revista científica, imitando el modelo de *Atlantis*, con un consejo asesor internacional, un consejo de redacción, evaluadores y una estructura en aquellos tiempos pionera en España. Lógicamente, lo publicado en ella también tuvo su evolución y su conexión con la dicotomía «lang. vs lit.» antes mencionada, como se puede ver en la siguiente tabla:

TABLA 2. REVISTA *SELIM* (1991-2009): DISTRIBUCIÓN TEMÁTICA

NÚMERO-AÑO	LITERATURA Y CULTURA	LENGUA Y LINGÜÍSTICA
1 (1991)	8	0
2 (1992)	8	1
3 (1993)	3	7
4 (1994)	5	4
5 (1995)	6	6
6 (1996)	4	3
7 (1997)	8	1
8 (1998)	8	5
9 (1999)	16	2
10 (2000)	3	3
11 (2001-2002)	5	2
12 (2003-2004)	6	3
13 (2005-2006)	4	10
14 (2007)	4	6
15 (2008)	2	4
16 (2009)	4	3
Total	94	60

La proporción global de lo publicado favorece a los estudios de corte literario pero es evidente que en un análisis número por número se puede ver cierto equilibrio.

¹⁸ P. GUARDIA, *op. cit.*, p. 83.



Quizás a partir del 2005 podemos hablar de una inversión de papeles —pues tenemos más estudios de corte lingüístico— que, de seguir manifestándose en el futuro, nos permitiría hablar de un cambio de tendencia. Este cambio viene siendo palpable en los congresos anuales de la sociedad, en los que el número de comunicaciones de tema lingüístico aumenta cada año. De todas formas, con los datos que hay, la dicotomía «lang. vs lit.» sigue siendo la tónica de los estudios medievales ingleses. Aunque es evidente —como se ve en los más recientes estudios bibliográficos antes mencionados— que los investigadores españoles han publicado y publican en otras revistas, las publicaciones que surgen de SELIM nos permiten tomarle el pulso no solo a los temas y a la evolución de los estudios medievales ingleses en España en el lapso temporal que nos ocupa sino también a la calidad de la investigación publicada. En las décadas objeto de esta revisión hemos asistido a un cambio en la consideración científica de las publicaciones en la academia española. Actualmente los índices de calidad y los planes de excelencia académico-ministeriales nos hacen centrar nuestros esfuerzos de publicación en revistas y empresas editoriales que cumplan determinados parámetros de evaluación. Esto sin duda ha hecho que el tipo de publicaciones en el que presentar nuestros trabajos haya cambiado y que los filtros de calidad hayan aumentado con el consiguiente incremento de valoración internacional. He mencionado dos fenómenos que dan fe de esto: el paso de actas a volúmenes de estudios revisados y el aumento de la publicación en revistas que cumplen ciertos parámetros de calidad internacional. Sin embargo, en la modesta opinión del que esto escribe —que aunque quizás quede mal decirlo se ha leído todo lo que aquí comenta y analiza— esto no quiere decir que lo publicado en la primera década sea inferior a lo publicado en la segunda. Juan C. Conde y Mercedes Salvador¹⁹, en su ya mencionado monumental trabajo sobre los estudios de inglés antiguo en España, decían, citando a María José Mora en su trabajo de 1995: «In her report María José Mora regretted that the absence of academic filters in the proceedings of SELIM conferences and the Journal might have compromised the standards of some of the materials published there. In the last few years, however, efforts have been made to ensure the quality of *Selím* through a serious system of peer review»²⁰. Las palabras claves de este fragmento quizás sean «might have» y «some of the materials»; es decir, la ausencia de filtros académicos —por otra parte práctica común de casi toda la academia española hasta hace bien poco tiempo; no podemos olvidarnos de esto— *podría* poner en tela de juicio *algunos* de los trabajos publicados. Algunos, no todos. Lamentarnos de la ausencia de filtros puede dar a entender —unos cuantos académicos así lo señalan continuamente en diversos foros y mesas redondas sobre calidad y EEES— que todo lo que no llevó revisión en su día, tal y como la entendemos hoy, tenga que descartarse. Siguiendo una sencilla regla de todo buen

¹⁹ J.C. CONDE & M. SALVADOR, *op. cit.*, p. 50.

²⁰ «En su informe María José Mora lamentaba que la ausencia de filtros académicos en las actas de los congresos de SELIM y en la revista podrían haber puesto en tela de juicio algunos de los materiales allí publicados. En los últimos años, sin embargo, se han hecho ciertos esfuerzos para garantizar la calidad en *Selím* a través de un sistema serio de revisión por pares». La traducción es mía.

medievalista, no deberíamos juzgar el pasado con los presupuestos del presente. No podemos aplicar los criterios de calidad del año 2010 a publicaciones de hace veinte años. Más bien, deberíamos hacer una lectura crítica y considerar la calidad de sus trabajos por sí mismos, en su contexto e influencia posterior. Este principio es el que ha seguido, entre otros, Enrique Bernárdez tanto en su inspirador trabajo de 1991²¹ como en su no menos interesante y ya mencionado análisis sobre *Atlantis* de 1999. No podemos olvidar nuestra propia historia académica ni lo mucho bueno hecho en aquellos tiempos. Quizás en el fondo de su lamento María José Mora señalaba esto mismo. Muchos de aquellos trabajos pioneros han servido para que un buen número de investigadores fuese evolucionando en su trayectoria y tenían, pues, calidad más que suficiente. Y dándole la vuelta a esta afirmación, desde el ya famoso *hoax* de Alan Sokal y Jean Bricmont²², ha quedado bastante claro que los mejores filtros de calidad pueden puentearse y hasta en las publicaciones de mayor prestigio pueden aparecer materiales de calidad dudosa.

Ya decía Enrique Bernárdez²³ al analizar la investigación publicada en los primeros veinte años de *Atlantis* —justo en la mitad de la década que nos ocupa— que el reducido número de trabajos publicados sobre temas medievales (tan solo ocho artículos en veinte años) tenía que ver con el hecho de que SELIM atraía un buen número de artículos sobre el periodo, aglutinando así el grueso de la investigación en esos años²⁴. De todas formas, la tendencia general en otros foros —tanto cuantitativamente como cualitativamente— ha venido siendo la misma que la expuesta aquí.

En aquellos años fundacionales de comienzos de los noventa es donde también se circunscribe la fundación del centro cuyo vigésimo aniversario celebra el presente volumen de sus cuadernos. No es casualidad que en el año del primer número de *Selim* y cerca del comienzo de la asociación y en el cuarto de sus congresos, surgiese

²¹ E. BERNÁRDEZ, «¿De qué sirve lo que hacemos? Sobre el reflejo de los estudios de Filología Inglesa en España en los estudios de Filología Inglesa en España». *Atlantis*, vol. 13 (1991), pp. 181-186. Es tragicómico contemplar cómo las conclusiones de este trabajo siguen vigentes casi veinte años después. Pero esto sería también tema de otra investigación.

²² Para cuestionar una cierta tendencia existente en algunas revistas de las ciencias humanas, el físico Alan Sokal envió un artículo a la prestigiosa revista *Social Text* cuyo contenido era una parodia del tipo de trabajo posmoderno que usa la ciencia como mera excusa para darle un barniz «científico» a las humanidades. El trabajo contenía errores de concepto, usos metafóricos sin sentido, pero utilizaba argumentos de reputados investigadores y filósofos posmodernos, algunos de los cuales eran miembros del mismo consejo revisor de la revista. El artículo pasó los filtros de calidad, fue publicado y tras la publicación Sokal reveló la broma y puso en tela de juicio no solo ese tipo de discurso sino también ciertos vicios del sistema de revisión por pares. El material acumulado le llevó a publicar un excelente trabajo posterior más completo y que recomiendo vivamente: A. SOKAL y J. BRICMONT, *Imposturas Intelectuales*. Barcelona, Paidós, 1999.

²³ E. BERNÁRDEZ, *op. cit.*, 1999, p. 95.

²⁴ La tendencia apuntada por Bernárdez se ha mantenido en los diez años siguientes a la publicación de su *radiografía*. Repasando los índices de *Atlantis*, desde 1999 hasta el último número publicado en el 2010, en el momento de concluir estas líneas, comprobamos que se han publicado tan solo seis artículos más (4 de lengua y lingüística y 4 de literatura y cultura). Cotejando estos datos con los trabajos publicados en otras fuentes «selimianas», tanto *intra muros* como *extra muros*, vemos como lo dicho por Bernárdez en 1999 sigue teniendo vigencia.



el CEMyR, fruto sin duda de aquellos momentos de concreción en la investigación y de puesta en común de intereses. Con un carácter interdisciplinar, el CEMyR ha venido ofreciendo seminarios temáticos lo suficientemente amplios en concepto para que los especialistas invitados de las diferentes áreas de conocimiento que componen el centro pudiesen ofrecer su perspectiva informada sobre el asunto a tratar. La publicación de los *Cuadernos del CEMyR* como revista oficial y canal de difusión científica de los seminarios recuerda un poco a los *proceedings* de otras instituciones similares del tipo *British Academy*, por ejemplo. En ellos se llevan publicando piezas de altísima calidad que los han convertido en referente de los estudios medievales interdisciplinarios con el paso del tiempo. El medievalismo inglés ha estado muy bien representado, como se puede ver en la tabla 3:

TABLA 3. CUADERNOS DEL CEMyR (1991-2009): ARTÍCULOS DE ESTUDIOS MEDIEVALES INGLESES

NÚMERO-AÑO	AUTOR, TÍTULO Y PÁGINAS
1 (1993)	<i>Antonio Bravo García</i> La caracterización del héroe en la poesía épico-heroica del inglés antiguo, pp. 143-160.
2 (1994)	<i>Patricia Shaw Fairman</i> «Rich revel and reckless mirth». Reflejos de la vida festiva en la literatura inglesa medieval, pp. 125-143
3 (1995)	<i>Enrique Bernárdez</i> «Islas» en una isla: la Islandia medieval, pp. 139-156.
4 (1996)	<i>Pedro Guardia Massó</i> Marginación y opresión en <i>Los cuentos de Canterbury</i> y <i>Pedro el labriego</i> , pp. 107-124.
5 (1997)	<i>Miguel Martínez López</i> La maldición del saber en el <i>Fausto</i> de Christopher Marlowe, pp. 33-50.
6 (1998)	<i>Luis Iglesias Rábade</i> Peregrinos y romeros de la Inglaterra medieval. La romería popular, pp. 97-124.
7 (1999)	<i>M^a. José Mora Sena</i> Un invierno entre los hielos: los paisajes de la poesía anglosajona, pp. 225-242.
8 (2000)	<i>Fernando Galván Reula</i> <i>De magia arturica</i> , pp. 129-149.
9 (2001)	<i>Rafael Portillo</i> El teatro en la calle, pp. 81-95.
10 (2002)	<i>Isabel Moskowich-Spiegel Fandiño</i> El mito vikingo: el escandinavo como el «otro» en la Europa medieval, pp. 55-79.
11 (2003)	<i>Juan Camilo Conde Silvestre</i> Recursos épicos en la caracterización de los demonios en la literatura anglosajona, pp. 53-85.
12 (2004)	<i>Jorge Luis Bueno Alonso</i> Actitudes anglosajonas hacia el humor: la caracterización del humor obscuro y sexual en los acertijos del <i>Exeter Book</i> , pp. 17-36.
13 (2005)	<i>Trinidad Guzmán González</i> Guerreros históricos, héroes épicos, personajes de ficción: el otro legado de Alfredo el Grande, pp. 133-162.

14 (2006)	<i>Eugenio M. Olivares Merino</i> El vampiro en la Europa medieval: el caso inglés, pp. 205-232.
15 (2007)	<i>Bernardo Santano Moreno</i> Las imágenes del mar en la poesía anglosajona, pp. 131-144.
16 (2008)	<i>Manuel J. Gómez Lara</i> <i>Los Cuentos de Canterbury</i> : risa, sexo y sátira social en la Edad Media, pp. 117-143.
17 (2009)	<i>María José Álvarez Faedo</i> Pompa y ceremonia en el mundo artúrico, pp. 11-37.

El CEMyR no ha sido ajeno a la evolución de la disciplina en España, pues estos artículos y sus autores contribuyen a señalar la importancia que ha tenido SELIM como motor y aglutinador de los estudios medievales ingleses en nuestro país. Casi todos los autores son o han sido miembros destacados y activos de la asociación, han tenido responsabilidades en ella, son especialistas destacados internacionalmente en sus respectivos campos (a las citas e índices de referencia me remito) que han cubierto la dicotomía «lang. vs lit.» desde el prisma matriz de la filología, y pertenecen tanto a la generación que fundó y desarrolló la disciplina como a la generación posterior que se formó en los momentos de su evolución y que tiene entre manos llevarla a buen puerto en estos convulsos comienzos del siglo XXI. El CEMyR ha sido, pues, notario cualificado que ha dado fe de cómo ha evolucionado la disciplina en estas décadas.

Se han revisado y descrito orígenes y tendencias, situaciones y perspectivas que nos han llevado hasta donde estamos. Pero, ¿dónde estamos? ¿Cómo se encuentran los estudios medievales ingleses en el momento presente? Tras la preceptiva diacronía es momento ahora de elaborar algunas notas sincrónicas en el siguiente apartado.

3. *THUS YIRNES THE YERE IN YISTERDAYES MONY:* LOS ESTUDIOS MEDIEVALES INGLESES ANTE LOS RETOS DEL ESPACIO EUROPEO DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Estos 20 años transcurridos desde la fundación del CEMyR y casi 25 desde el comienzo de sus principales foros científicos —SELIM celebró sus veinte años en la Universidad de Oviedo²⁵ y celebrará sus veinticinco en el 2013 en la Universidad de Córdoba— son tiempo suficiente para reflexionar sobre la disciplina y contemplar su estado actual en este momento académico tan convulso que estamos viviendo.

²⁵ No puedo dejar pasar la ocasión para señalar, con una cierta lástima en mis palabras, que el comité organizador del XX congreso no pudo conseguir, por más que lo intentó —y me consta que lo hizo *far beyond duty*, cosa que personalmente les agradezco desde aquí—, que la Universidad de Oviedo —institución que, además de ser el *alma mater* de la asociación, se encontraba celebrando en aquellas fechas el 400 aniversario de su fundación— financiase la publicación de un volumen aniversario. No queda más constancia de este aniversario señalado que la que los asistentes al congreso tengan, parafraseando a Hamlet, «within the book and volume of their brain».



El mapa de titulaciones pre-Bolonia presentaba un panorama en el que, según los datos oficiales del Ministerio de Educación²⁶, se podían cursar estudios de Filología Inglesa —como se ha mencionado varias veces, disciplina *mater* de la especialidad— en treinta y siete universidades del estado, tanto públicas como privadas. La llegada del Espacio Europeo de Educación Superior, aunque en ningún documento se dijese ni especificase en modo alguno, promovió un cierto replanteamiento de dicho mapa para intentar poner algo de orden en la oferta. Tras varios años de un proceso casi tan agotador como interminable²⁷, se consiguió alcanzar un resultado final, tal como se muestra en la tabla 4.

TABLA 4. MAPA DE TITULACIONES FILOLOGÍA INGLESA/
GRADOS EN ESPAÑA: MdE DICIEMBRE 2010

TIPO DE ESTUDIO	DENOMINACIÓN	UNIVERSIDAD	TOTAL MdE
Licenciatura	<i>Filología Inglesa</i>	Antonio de Nebrija, Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid, Complutense de Madrid, A Coruña, Alcalá, Alicante, Almería, Barcelona, Cádiz, Castilla-La Mancha, Córdoba, Deusto, Extremadura, Granada, Huelva, Jaén, La Laguna, La Rioja, Illes Balears, Las Palmas de Gran Canaria, León, Lleida, Málaga, Murcia, Oviedo, Salamanca, Santiago de Compostela, Sevilla, Valladolid, Vigo, Zaragoza, País Vasco, Jaume I de Castellón, UNED, Rovira i Virgili, Valencia.	37
Total Licenciatura			37
Grado	<i>Estudios Ingleses</i>	Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid, Complutense de Madrid, Alcalá, Alicante, Almería, Barcelona, Cádiz, Castilla-La Mancha, Córdoba, Extremadura, Granada, Huelva, Jaén, La Laguna, La Rioja, Illes Balears, Lleida, Málaga, Murcia, Oviedo, Salamanca, Sevilla, Valladolid, Zaragoza, País Vasco, Jaume I de Castellón, Valencia.	28
	<i>Estudios Ingleses: Lengua, Literatura y Cultura</i>	UNED	1

²⁶ Los datos oficiales de la oferta de títulos universitarios de grado y licenciatura que menciono en este trabajo están tomados, en diciembre de 2010, del propio ministerio a través de la sección «universidades» de su página web oficial: <http://www.educacion.es/portada.html>.

²⁷ Como vicedecano de mi facultad participé en el año 2002 en unas jornadas de debate que reunieron en la Universidad de Huelva a todos los decanos de Filología de España para hablar del futuro de la disciplina ante la inminente llegada del cambio de sistema. Todo eran futuribles y suposiciones. En medio de aquella incertidumbre se comenzó a debatir también sobre el futuro de la Filología Inglesa, y en el mismo 2002 AEDEAN celebró su primera mesa redonda, en su vigésimo sexto congreso celebrado en Santiago de Compostela, con el título: «La Filología Inglesa: perspectivas de futuro» moderada por su presidente de entonces, Fernando Galván, quien dio lectura a parte del informe que yo mismo realicé para mi facultad al ser el único de los presentes en el congreso que había acudido a aquel primer debate nacional. Ni que decir tiene que de lo que se habló en Huelva a lo que finalmente se hizo, ocho años después, cualquier parecido es pura coincidencia. El proceso en sí merecería un artículo aparte.

<i>Filología Moderna: Inglés</i>	León	1
<i>Inglés (Literatura y Cultura Inglesa)</i>	Rovira i Virgili	1
<i>Inglés: Estudios Lin- güísticos y Literarios</i>	A Coruña	1
<i>Lengua y Literatura Inglesas</i>	Santiago de Compostela	1
<i>Lenguas Extranje- ras (Inglés, con 2ª y 3ª lengua)</i>	Vigo	1
<i>Lenguas Modernas (Inglés y Español)</i>	Antonio de Nebrija, Deusto, Las Palmas de Gran Canaria.	3
Total Grado		37

* Solo hemos revisado el trasvase desde Filología Inglesa. No se han tenido en cuenta otras combinaciones existentes bien del tipo *Lenguas Aplicadas* (con sus variantes) bien del tipo *Lenguas Modernas* combinadas con otras lenguas allí donde ya hay *Estudios Ingleses* o equivalentes.

Como se puede ver, el orden en la oferta ha sido prácticamente un ejercicio de *gatopardismo*: treinta y siete licenciaturas se han transformado en treinta y siete grados. Mayoritariamente la conversión de la Filología Inglesa se enfocó hacia los Estudios Ingleses (por otra parte, una de las denominaciones clásicas allende nuestras fronteras), pues veintiocho de los nuevos grados tienen esa denominación. No es materia de esta exposición entrar en los fundamentos de dicho cambio. Tan solo se puede señalar que, revisando los planes de estudio y las memorias de verificación, tras el pertinente ajuste de sistema, los contenidos *grosso modo* vienen a ser semejantes a los que ya se ofrecían bajo el supuestamente para algunos tan poco atractivo nombre de Filología Inglesa. Quizás, la mayor diferencia se encuentre en la deriva práctica que todos estos grados tienen. Se ha insistido en el uso instrumental de la lengua y se han reducido drásticamente en algunos casos los contenidos literarios, culturales y lingüísticos. Esto está más claro, quizás, en los siete grados impartidos en las restantes nueve universidades de las treinta y siete que tenían Filología Inglesa. Salvo en la UNED —que añade un subtítulo—, todas presentan diversas denominaciones más o menos convincentes para ofrecer una versión reformulada de los contenidos de Estudios Ingleses ordenados de diversa forma. Aquí el cambio, si cabe, ha sido mayor y, al menos en el caso que mejor conozco —el de mi propia Universidad dentro del Sistema Universitario de Galicia—, ha sido motivado por una necesidad de distinción frente a otras universidades del mismo entorno. Los casos de Vigo, A Coruña, y Santiago de Compostela, los de La Laguna y Las Palmas de Gran Canaria, los de León, Valladolid y Salamanca, así parecen confirmarlo. Sin embargo, esto no ha sido así en otros entornos, pues sigue habiendo grados en Estudios Ingleses en muchas universidades del mismo sistema; las comunidades de Madrid, Andalucía y la Comunidad Valenciana son ejemplos de esta duplicidad sin especialización. Sea como fuere esta académica doble vara de medir también sería objeto de otro artículo. El escenario, pues, es este que aquí se describe.



Las treinta y siete filologías inglesas, como nos recordaban Juan C. Conde y Mercedes Salvador²⁸, tenían en sus planes de estudio cursos obligatorios de *Historia de la Lengua Inglesa* y de *Literatura Inglesa Medieval*, las dos materias que bien con esos o con otros nombres han cubierto tradicionalmente los contenidos de estudios medievales lingüísticos y literarios. Solo unas pocas universidades contemplaban optativas o materias adicionales. El panorama se completaba con alguna mención inicial, solo para los contenidos literarios, en cursos introductorios sobre literatura inglesa en los primeros años de la licenciatura. El proceso de conversión de las filologías en grados nos plantea un escenario bastante restrictivo a la hora de ofrecer docencia relativa a los estudios medievales ingleses. Y sin esa docencia inicial básica y necesaria será difícil especializarse posteriormente.

Revisando los planes de estudio²⁹ de los grados en Estudios Ingleses nos encontramos con el panorama que se resume en la tabla 5:

TABLA 5. ESTUDIOS INGLESES EN ESPAÑA: CONTENIDOS MEDIEVALES				
UNIVERSIDAD ¹	LITERATURA Y CULTURA	CONTENIDOS ^{II}	LENGUA Y LINGÜÍSTICA	CONTENIDOS
Autónoma de Barcelona	Sí	<i>Orígenes de la Literatura Inglesa</i>	Sí	Varias materias
Autónoma de Madrid	Sí	<i>Del Medievo al Renacimiento en Literatura Inglesa</i>	Sí	Varias materias
Complutense	Sí*	<i>Literatura Inglesa hasta 1800</i>	Sí	Varias materias
Alcalá	No		Sí	Varias materias
Alicante	Sí	<i>Literatura Inglesa Medieval</i>	Sí	<i>Historia de la Lengua Inglesa</i>
Almería	Sí	<i>Literatura Inglesa Medieval</i>	Sí	<i>Historia de la Lengua Inglesa</i>
Barcelona	Sí*	<i>Literatura Inglesa hasta el siglo XVII</i>	Sí	Varias materias
Cádiz	Sí	<i>Poesía Inglesa y Norteamericana I</i> (Edad Media y Renacimiento)	Sí	<i>Historia de la Lengua Inglesa</i>
Castilla La Mancha	Sí	<i>Literatura Inglesa I</i> <i>Lengua y Literatura del Inglés Antiguo (op)</i>	Sí	Varias materias
Córdoba	No		Sí	<i>Historia de la Lengua Inglesa</i>
Extremadura	No*	<i>¿Literatura Inglesa I?</i>	Sí	<i>Historia de la Lengua Inglesa</i>

²⁸ J.C. CONDE & M. SALVADOR, *op. cit.*, pp. 39, 40, 42.

²⁹ Al igual que antes, los datos oficiales de los planes de estudio están tomados, en diciembre de 2010, de las páginas web de las propias universidades, a través de sus enlaces oficiales según aparecen en la sección «universidades» de la página web oficial del Ministerio de Educación: <http://www.educacion.es/portada.html>. En ocasiones, al ser planes en implantación, no he encontrado todos los cursos del grado correspondiente ni he podido acceder a la memoria de verificación del grado ni revisar contenidos concretos. De todas formas, incluso cuando se han encontrado materias relevantes, siempre hay notas que señalan que los contenidos se incorporarán cuando se implante la materia.



Granada	No*	<i>¿Literatura Inglesa I?</i>	Sí	<i>Historia de la Lengua Inglesa</i>
Huelva	Sí	<i>Literatura Inglesa III: De los orígenes a la Guerra Civil</i>	Sí	Varias de <i>Historia de la Lengua Inglesa</i>
Jaén	Sí	<i>Literatura inglesa hasta 1660</i>	Sí	<i>Historia de la Lengua Inglesa</i>
La Laguna	Sí	<i>Arquetipos literarios medievales ingleses</i>	Sí	<i>Historia de la Lengua Inglesa Inglés Medieval (op)</i>
La Rioja	Sí*	<i>Literatura Inglesa I (hasta el s. XVIII)</i>	Sí	<i>Diacronía y tipología de la lengua inglesa</i>
Illes Balears	Sí	<i>English Literature IV: From the Origins to Shakespeare</i>	Sí	<i>Origins and Development of the English Language</i>
Lleida	No		No	
Málaga	No		Sí	Varias de <i>Historia de la Lengua Inglesa</i>
Murcia	No		Sí	Varias de <i>Historia de la Lengua Inglesa</i>
Oviedo	No		Sí	Varias de <i>Historia del Inglés</i>
Salamanca	Sí	<i>Literatura Inglesa: Edad Media y Renacimiento</i>	Sí	Varias de <i>Historia de la Lengua Inglesa</i>
Sevilla	Sí	<i>Literatura Inglesa IV</i>	Sí	Varias de <i>Historia de la Lengua Inglesa</i>
Valladolid	No		Sí	<i>Fundamentos de la Historia de la Lengua Inglesa</i>
Zaragoza	Sí	<i>Literatura Inglesa I (hasta el s. XVI)</i>	*	No disponible
País Vasco	*	No disponible	*	No disponible
Jaume I	No		Sí	<i>Anglès Antic Anglès Mitjà i Modern</i>
Valencia	Sí	<i>Literatura anglesa medieval i del segle XVI</i>	Sí	Història de la llengua anglesa

* El orden de la tabla refleja la lista de universidades tal y como aparece en la oferta de titulaciones del Grado en Estudios Ingleses en la página web oficial del Ministerio de Educación.

** La denominación de las materias sigue la lengua en la que las materias aparecen en su correspondiente plan de estudios oficial.

En esta tabla no he tenido en cuenta ni las asignaturas introductorias (pues, por su carácter inicial es lógico que incluyan algunas horas relativas a contenidos medievales) ni los seminarios optativos (pues en ellos cualquiera puede diseñar casi lo que le plazca y sin un desarrollo explícito todos ellos son potenciales asignaturas de casi cualquier cosa, estudios medievales incluidos). Quedándonos entonces con aquellas asignaturas cuyo contenido explícito tiene que ver con la disciplina que nos ocupa en este trabajo, se pueden hacer una serie de observaciones teniendo en cuenta la habitual dicotomía «lang. vs lit.».

En lo que respecta a los contenidos de *Literatura y cultura*, la homogeneidad de la *Literatura Inglesa Medieval*, obligatoria en las antiguas filologías, se ha traducido en diferentes tendencias de drástica reducción. Solo dos universidades —tres si con-





ramos los *Orígenes* de la UAB— mantienen materias exclusivamente de contenidos medievales. Lo más habitual ha sido reproducir el esquema filológico de periodos, bien combinando el medieval con el renacentista bajo diversas fórmulas, bien con otras combinaciones que amplían el lapso temporal hasta el siglo XVIII. Fuera de esta tendencia mayoritaria (quince grados de los veintiocho) solo tenemos la interesante propuesta de La Laguna —*Arquetipos literarios medievales ingleses*— que presenta una novedosa forma de organizar los contenidos de la literatura medieval como origen y fuente de temas y motivos que se siguen usando hoy en día³⁰. En la adaptación, los contenidos medievales han desaparecido —o al menos, no figura información al respecto— en ocho grados de los veintiocho³¹. Sería un número pequeño si no tuviésemos en cuenta que algunas de las universidades en donde esto ha sucedido fueron pioneras en este tipo de estudio filológico (e.g., Oviedo, Murcia, Córdoba), lo cual es representativo de una cierta tendencia a la «modernidad».

Los contenidos lingüísticos presentan un panorama radicalmente distinto. A excepción de la Universitat de Lleida, todos los grados de *Estudios Ingleses* presentan una o varias materias que tienen que ver con la diacronía o el cambio lingüístico. La tónica general sigue siendo usar la denominación clara y concisa de *Historia de la Lengua Inglesa* (con algunas variantes: *Historia del Inglés*, *Orígenes de la Lengua Inglesa*, etc.) cuando hay solo una materia; pero la realidad es que en muchos grados además de esta se cuenta con otras materias de inglés medieval, inglés antiguo o similares. Parece, pues, que la lengua ha corrido mejor suerte que la literatura. Cabría preguntarse por qué.

En el resto de grados el panorama se resume en la tabla 6:

TABLA 6. CONTENIDOS MEDIEVALES EN EL RESTO DE DENOMINACIONES				
DENOMINACIÓN DEL GRADO	LITERATURA Y CULTURA	CONTENIDOS	LENGUA Y LINGÜÍSTICA	CONTENIDOS
<i>Estudios Ingleses: Lengua, Literatura y Cultura UNED</i>	Sí	<i>Literatura Inglesa 1: Ejes de la Literatura Medieval y Renacentista</i>	Sí	Varias materias
<i>Filología Moderna: Inglés León</i>	Sí	<i>Literatura Inglesa 1 (OE & ME)</i>	Sí	Varias materias
<i>Inglés (Literatura y Cultura Inglesas) Rovira i Virgili</i>	No		No	
<i>Inglés: Estudios Lingüísticos y Literarios A Coruña</i>	Sí	<i>Literatura Inglesa 1 (desde los inicios hasta el siglo XVII)</i>	Sí	Varias materias

³⁰ Tengo que agradecerle aquí a M^a. Beatriz Hernández Pérez que me diese acceso a la guía docente de esta asignatura para el curso 2010-2011. De esta forma he podido hacer mis comentarios con conocimiento de causa.

³¹ No tengo en cuenta aquí los casos de Extremadura y Granada, pues al no tener acceso a los contenidos de sus materias de *Literatura Inglesa 1* no he podido comprobar qué contenidos se desarrollan en ellas. De ahí los asteriscos y la interrogación que aparecen en la tabla.

<i>Lengua y Literatura Inglesas</i> Santiago de Compostela	No	Sí	Varias materias, con especial hincapié en la <i>Historia de la Lengua</i>
<i>Lenguas Extranjeras (Inglés, con 2ª y 3ª lengua)</i> Vigo	No	Sí	Varias materias
<i>Lenguas Modernas (Inglés y Español)</i> Antonio de Nebrija	No	No	
<i>Lenguas Modernas (Estudios Inglés e Hispánicos)</i> Deusto	No	No	
<i>Lenguas Modernas (Inglés y Español)</i> Las Palmas de Gran Canaria	No	Sí	Varias materias
Total	3	6	

Aquí se pueden observar tendencias similares a las anteriores. En lo relativo a *Literatura y Cultura*, la unión de lo medieval con lo renacentista tiene lugar en dos de los tres casos. Solo León mantiene una materia medieval. Lo más destacado en estas nuevas denominaciones es sin duda la ausencia de contenidos culturales en los restantes seis grados. En unos casos quizás se deba a la falta de una tradición previa en esta disciplina (Nebrija, Deusto, Rovira i Virgili); en otros, puede que los motivos se encuentren en una redefinición del tipo de estudios ofrecidos. De todas formas, hay que señalar que, incluso en aquellos grados donde no hay materias de contenido medieval, si hay un buen número de asignaturas del tipo *Análisis de textos ingleses*, *Comentario de textos ingleses*, o *Literatura inglesa: Seminario*, que permite que cada quien incluya el ámbito de estudio que considere oportuno. Este, por ejemplo, es mi caso en la Universidad de Vigo, donde diseñaré una materia que cubra los contenidos medievales de una forma que esté en consonancia con el nuevo diseño del grado; por eso hasta que todos los planes se terminen de implantar no se podrá afirmar que los estudios medievales han desaparecido de tal o cual universidad. Evidentemente esto da libertad al docente pero limita la homogeneidad. Antes un contenido mínimo medieval estaba presente siempre; ahora, no tanto. Incluso en lugares de tradición ocurre lo que señalé anteriormente. En Santiago, solo hay tres semanas dedicadas a la disciplina dentro de la *Introducción a la literatura inglesa*. Curiosamente hay materias independientes de literatura para otros periodos pero no para el medieval, situación esta que se repite en otros lugares como Las Palmas de Gran Canaria.

La lingüística vuelve a correr mejor suerte. Si dejamos a un lado los tres grados sin tradición previa antes mencionados (Nebrija, Deusto, Rovira i Virgili), todos los nuevos diseños incluyen una o varias materias de *Historia de la Lengua Inglesa* en un sentido amplio. De nuevo cabe preguntarse por qué. Aunque ya se apuntaban anteriormente algunas ideas al respecto, vamos, pues, a intentar hacer una reflexión general a modo de cierre interpretativo de este epígrafe.



A la vista de estos datos, podríamos decir que las universidades españolas han respondido de una manera bastante restrictiva a la pregunta «¿qué hacemos con los estudios medievales ingleses en el EEES?». Las universidades, en su gran mayoría, llevadas y obligadas por la vorágine de Bolonia y la espada de Damocles de la verificación de la Agencia de Calidad (ANECA), han replanteado sus saberes de *filología* bajo la forma de unos *estudios ingleses*, en apariencia más modernos y orientados al mercado, que presentan una tendencia general. Casi todos potencian el dominio (por otra parte necesario) de la lengua inglesa instrumental en detrimento de la comprensión cultural. Si los grados definen niveles básicos de estudio, está claro que al contar con un número limitado de créditos en la estructura de estudios de grado, si se quiere potenciar el dominio de la lengua inglesa, había que subir la carga crediticia asignada a las materias de lengua instrumental con el consiguiente descenso de otros contenidos.

Aunque nos movemos en la especulación, quizás no sea descabellado pensar que esta es la razón —o al menos una de las razones— del mejor trato dado a las materias de lingüística histórica. En los estudios medievales, la *Historia de la Lengua Inglesa* quizás se salve no por «Historia» sino por «Lengua Inglesa». En el viejo y absurdo debate «lang. vs lit.» que tanto nos ha enfrentado a los filólogos históricamente, la lingüística siempre ha tenido mejor prensa, mejor consideración como disciplina más «científica», mientras que, con excepciones, la literatura siempre ha recibido el sambenito de «subjetiva» y «poco científica». Los trabajos literarios serios, la enseñanza de la literatura como disciplina que presenta las estrategias del pensamiento crítico y reflexivo (como cualquier estudio humanístico, lingüística incluida) demuestran sin duda alguna lo contrario; pero esta mala prensa ha perjudicado a lo literario en un momento como el actual donde se han redibujado los nuevos estudios bajo unos principios prácticos, modernos, aplicados, que tienen en cuenta el aquí y el ahora del mercado y de la «moderna» pedagogía. En este escenario de restricción, la lengua práctica, la lingüística, la literatura y la cultura del mundo moderno han primado en los planes de estudios que quieren lanzar al mercado laboral cuanto antes expertos en el uso de la lengua inglesa que aprendan a aprender (*sic*). Antes la filología hacía expertos en la lengua, la cultura y el pensamiento del mundo anglosajón a todos los niveles, que eran versátiles y capaces. ¿Era esto mejor? No lo sé. Quizás fuera distinto. Como antes dije, no podemos evaluar situaciones pasadas con modelos del presente. Todo momento de cambio es convulso, pero puede ser también apasionante y motivador. Incluso con restricciones, los nuevos diseños pueden albergar esperanzas a la hora de su puesta en práctica. Es hora, pues, de lanzar unas reflexiones finales sobre el futuro de la disciplina a modo de conclusión.



4. *GIF WIT UNC GEDÆLAÐ, ME BIÐ DEAD WITOD:* EL FUTURO DE LOS ESTUDIOS MEDIEVALES INGLESES

En el año 2005, cuando todavía se estaba hablando de cómo afrontar los cambios futuros y la indefinición seguía reinando en el mundo académico, publiqué una guía temática y bibliográfica sobre Literatura Inglesa Medieval y Renacentista, en cuya introducción comentaba lo siguiente³²:

Bien formando parte de una asignatura más amplia, bien como asignatura independiente en una futura titulación de Filología (inglesa/moderna/etc.), posiblemente habrá un espacio que cubra el periodo medieval y renacentista, en mayor o menor profundidad, al que esta guía pretende dar cumplida cuenta. Y mientras nos vamos adaptando al cambio, esta guía puede ser útil a aquellas materias que en la actualidad se imparten en todas las Facultades de Filología del estado, que contemplan estudios de Filología Inglesa y que bajo diversos nombres cubren el periodo medieval y renacentista.

Consciente, como tantos otros colegas, de lo que suponía el cambio de un sistema a otro, intenté aprovechar aquella indefinición para presentar algo que tuviese utilidad presente y fuera fácilmente adaptable en el futuro. Lamentablemente, aquello de «habrá un espacio que cubra el periodo medieval y renacentista en mayor o menor profundidad», aunque era lo esperable, tenía bastante de *wishful thinking*. La realidad, como se ha visto en el apartado anterior, ha sido más restrictiva. Hoy en día, una segunda edición de la guía tendría que tener otra estructura y señalar otros conceptos. Y los conceptos son la clave, no solo en España, sino en el mundo académico a nivel global.

Es evidente que las humanidades, a pesar de su importancia indiscutible para la formación integral del ser humano, están viviendo un cierto retroceso. Y dentro de las humanidades, los estudios medievales están sufriendo especialmente. La reducción académica en los contenidos medievales se hace curiosamente en un momento de cierto esplendor popular de la Edad Media. Nunca antes dicha época histórica y literaria había tenido tanto interés. Novelas, películas, cómics, explotan un (neo)medievalismo que funciona comercialmente y atrae al gran público. Conscientes de ello, los especialistas reclamamos cada día formar parte de la modernidad, pues nosotros mejor que nadie podemos explicar los porqués de esa atracción. Explicar los conceptos medievales es la clave.

Esto constituye el presente de la disciplina y puede ser el futuro de los estudios medievales ingleses. Las publicaciones sobre literatura inglesa medieval de carácter general que han venido apareciendo en los últimos cinco años demuestran que los especialistas lo están viendo claro. Manuales que explican conceptos clave

³² J.L. BUENO, *Literatura Inglesa Medieval y Renacentista: Guía Temática y Bibliográfica*. Oviedo, Septem Ediciones, 2005, p. 13.



(como el de Elizabeth Solopova y Stuart Lee³³), trabajos que ofrecen panorámicas informadas sobre temas, ideas, o conceptos de un modo claro (como el reciente de Treharne y Davis³⁴) y obras que presentan textos en su contexto pero enfrentados a ideas modernas (Lee y Solopova³⁵ y Treharne³⁶, de nuevo), se publican continuamente y señalan el camino que debemos seguir. Y lo que aparecerá sigue esa línea. La página web de Cambridge University Press³⁷ anuncia, para el mes de mayo del 2011, una nueva *Introduction to Anglo-Saxon Literature* a cargo de Hugh Magennis con las siguientes palabras:

An approachable and stimulating introduction to Anglo-Saxon literature, this book provides indispensable guidance for students on this important and rewarding area of literary studies. The chapters are clearly organised by topic and significant attention is paid to key individual works, including *Beowulf*, *The Seafarer* and writings by Bede. All textual quotations are translated into modern English, with the original language texts carefully explained. The Introduction synthesises and develops dominant approaches to Anglo-Saxon literature today, integrating Old English and Latin traditions, and placing the literature in larger historical and theoretical contexts. The structure, style and layout is attractive and user-friendly, including illustrative figures and textboxes, and Magennis provides guidance on resources for studying Anglo-Saxon literature, informing the reader of opportunities for investigating the subject further. Overall, the book enables a thorough understanding and appreciation of artful and eloquent works from a distant past, which still speak powerfully to people today³⁸.

³³ E. SOLOPOVA y S. LEE, *Key Concepts in Medieval Literature*. Houndmills, Palgrave Macmillan, 2007.

³⁴ E. TREHARNE y G. DAVIS (eds.), *The Oxford Handbook of Medieval Literature in English*. Oxford, Oxford University Press, 2010.

³⁵ S. LEE y E. SOLOPOVA, *The Keys to Middle-Earth: Discovering Medieval Literature through the Fiction of J.R.R. Tolkien*. Houndmills, Palgrave Macmillan, 2005.

³⁶ E. TREHARNE (ed.), *Old and Middle English c.890-c1450: An Anthology*. Chichester, Wiley-Blackwell, 2010.

³⁷ Tomado de http://www.cambridge.org/gb/knowledge/isbn/item6203377/?site_locale=en_GB#.

³⁸ «Este libro, que constituye una introducción a la literatura anglosajona accesible y estimulante, le proporciona al estudiante una guía indispensable para esta área de los estudios literarios tan importante y gratificante. Los capítulos se organizan por temas de un modo muy claro y se presta una atención especial a obras claves como *Beowulf*, *The Seafarer* o los escritos de Beda. Todas las citas textuales, con explicación cuidadosa de la lengua original de los textos, se traducen al inglés contemporáneo. La Introducción sintetiza y desarrolla las tendencias que a día de hoy son predominantes en el estudio de la literatura anglosajona, integra las tradiciones latina y anglosajona y sitúa la literatura del periodo en un contexto histórico y teórico de mayor calado. La estructura, el estilo y el diseño son atractivos y fáciles de manejar. Se incluyen además tablas e información destacada en esquemas resumen. Magennis ofrece consejo sobre recursos adicionales para el estudio de la literatura anglosajona e informa al lector de posibles temas de investigación futura en la materia. En su conjunto, el libro nos capacita para comprender y apreciar de un modo exhaustivo unas obras literarias elocuentes y llenas de calidad artística que provienen de un pasado lejano y que aún siguen hablándole con fuerza a las gentes del presente». La traducción es mía.

Este magnífico ejemplo de *marketing* literario resume de un modo fantástico las líneas a seguir para la supervivencia de los estudios medievales. Puesto que somos especialistas, señalemos la importancia de los estudios medievales como herramienta para explicar el presente; hagamos materias y materiales estimulantes, atractivos, con conceptos esenciales, claros, bien organizados, puestos en su contexto y relacionados con nuestro momento; consigamos que los estudios medievales ingleses, en el contexto general de los *Estudios Ingleses*, sean el mecanismo para comprender que lo expresado en épocas distantes nos sigue hablando con fuerza hoy, nos sigue sirviendo para definir qué somos.

En el contexto actual de reducción extrema tenemos que hacer un esfuerzo especial de síntesis y de concreción, algo que se ve tanto en estas publicaciones de carácter docente o introductorio como en muchas de las materias mencionadas anteriormente que son resultado de la adaptación de los contenidos medievales de lengua y literatura a los nuevos grados. El *marketing* y los nombres atractivos solo funcionan cuando los contenidos y la forma de presentarlos son efectivos y útiles. Como dijo cierto académico en una reciente mesa redonda sobre el EEES: «it is not the *moodle*, it is the *models*». Es el modelo docente e investigador lo que importa, no la tecnología usada para llevarlo a cabo. Muchas de estas materias plantean propuestas interesantes en este sentido.

Los datos analizados en la presente revisión han señalado que existe una cierta deriva lingüístico-utilitaria en los Estudios Ingleses en España que está afectando, en mi opinión, al propio concepto de estudios medievales ingleses. Dentro de nuestra disciplina, a día de hoy, siguiendo una tendencia creciente en los últimos años, el lado lingüístico es predominante. En lo investigador, se publican más estudios de corte lingüístico; los grupos de investigación financiados que analizan temas lingüísticos son más numerosos. En lo docente, la presencia de asignaturas lingüístico-diacrónicas es más numerosa y estable. En los congresos de la especialidad, como se ve echando un vistazo a los programas de SELIM en los últimos años, hay más ponencias lingüísticas que literario-culturales, como lógico reflejo de la investigación de allí donde surgen y de los grados en los que desarrollan su docencia los especialistas que las presentan. Todo esto es sin duda francamente positivo y redundante en la competitividad y en la calidad de la lingüística que se hace en España. Pero cabría preguntarse si también contribuye a la mejora y a la estabilidad de los estudios medievales. Cabe preguntarse, por poner un ejemplo, si los estudios morfológicos sobre inglés antiguo contribuyen más al avance de la morfología o al avance de nuestra comprensión sobre los anglosajones y su lengua. La respuesta debería ser que ambas cosas avanzan. Y tengo la sensación de que a día de hoy una avanza más que la otra. Quizás los especialistas en lengua dentro de los estudios medievales (diacronía, cambio lingüístico, estudios históricos, etc.) por propia supervivencia, sean cada vez más lingüistas y menos medievalistas. Los lingüistas no pueden olvidar su objeto de estudio, la lengua y los textos en los que aparece. Y si planteamos la cultura medieval como siempre ha sido planteada, como la raíz en la que se encuentra el origen que explica una buena parte del mundo moderno, la lengua también es imprescindible para los que se dedican a estudiar la literatura y la cultura; necesitamos leer las lenguas medievales para analizar la cultura medieval, y para eso no podemos olvidar lo lingüístico. Para





sobrevivir como tales, para tener importancia en el nuevo sistema de la academia española, para salir airosos de los retos que plantea el EEES, lengua y lingüística, literatura y cultura deben seguir yendo de la mano en los estudios medievales ingleses. Aunque el *marketing* de Bolonia nos haya llevado a la denominación Estudios Ingleses, el contenido debería seguir teniendo en cuenta la vieja y sabia definición de Filología: «ciencia que estudia una cultura tal como se manifiesta en su lengua y en su literatura, principalmente a través de los textos escritos». Principalmente, aunque no únicamente, diría yo. Puede que hayamos apartado la palabra, pero su contenido, como decía Tolkien en la cita que encabeza este trabajo, nunca puede ser desagradable, pues es la fundación de las letras humanas.

La lengua y la literatura dentro de los estudios medievales, y estos dentro de la Filología Inglesa, son como el pez y el río de aquel acertijo anglosajón que hacía el número 84 en el *Libro de Exeter*:

Nis min sele swige, ne ic sylfa hlud

ymb [...]; unc dryhten scop

siþ ætsomne. Ic eom swiftre þonne he,

þragum strengra, he þreohtigra.

Hwilum ic me reste; he sceal rinnan forð.

Ic him in wunige a þenden ic lifge;

gif wit unc gedælað, me bið deað witoð³⁹.

Mi morada no es silenciosa, yo no soy ruidoso

(...); el Señor a los dos nos ordenó

un destino juntos. Soy más rápido que él,

a veces más fuerte; él es más resistente.

A veces descanso; él debe correr.

Habito con él toda mi vida.

Si se nos separa mi muerte es segura⁴⁰.

Por muy fuerte e importante que pueda ser una disciplina, si depende de otra, la disciplina global bajo cuyo manto se desarrolla siempre será más resistente. Las disciplinas dependientes pueden descansar, apareciendo y desapareciendo de planes de estudio y de intereses académicos, pero aquellas de las que dependen deben correr siempre para sobrevivir. Ahora los Estudios Ingleses, o sus otras denominaciones, son los que deben correr y modificar sus corrientes bajo el signo de los tiempos; y dentro de ellos, los estudios medievales son los peces que deben seguir nadando, adaptándose al nuevo curso del río. Seguramente seguirá habiendo estudios ingleses sin lo medieval, pero no puede haber medieval sin estudios ingleses, ni estudios ingleses sin lengua y sin literatura. De todas formas, un río sin peces que lo habiten y den fuerza a su corriente, tampoco sirve de mucho en la naturaleza. Por eso, para sobrevivir en la «naturaleza» de la academia española, el río de los estudios ingleses necesita en su corriente cuantos más peces mejor: lengua y literatura, cultura e historia, modernidad y perspectiva, etc. Y en esto la situación actual no dista mucho de

³⁹ Texto anglosajón de B. MUIR (ed.), *The Exeter Anthology of Old English Poetry: An Edition of Exeter Dean and Chapter Ms 3501. Volume 1: Texts*. Exeter, University of Exeter Press, 2000, p. 372.

⁴⁰ Tomado de B. SANTANO y A. BIRTWISTLE, *Enigmas Anglosajones del Codex Exoniensis*. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1992, p. 215.

las pasadas, pues en la enseñanza universitaria lo esencial sigue siendo, como decía antes, el modelo. En el primer día de clase del curso 1896-1897, Leopoldo Alas «Clarín» les dijo a sus alumnos⁴¹:

Queriendo el profesor que sea la enseñanza real, sincera, digna de la inteligencia humana y digna de la misión a la que están llamados los que asisten a los cursos universitarios, no puede menos de procurar tantear el terreno y ver si, en efecto, se puede sacar provecho de esta comunión de discípulos y profesor; porque si el trabajo que se nos pide fuera que el profesor repitiese de memoria lo que se le ha ocurrido pensando o lo que ha leído en otros autores, concretándose el discípulo a aprender de memoria lo que le dicen o lo que lee, si esto fuera lo que se nos pidiese, bien menguada sería la misión del profesor y del discípulo.

Han pasado más de cien años, pero quiero creer que los conceptos de enseñanza real, sincera, útil e inteligente, de comunión profesor/alumno, de aprendizaje deductivo, reflexivo y bien fundamentado, siguen vigentes; que sigue siendo vital diseñar materias interesantes que sean útiles al grado al que sirven y a los alumnos que lo cursan para educarse y formarse. Aunque con menos tiempo de exposición a la disciplina, aquellos interesados por el periodo seguirán adentrándose en él, por su cuenta, con trabajo autónomo, con las guías, manuales, *handbooks*, páginas web, y materiales audiovisuales que tengan a su alcance, bien durante el grado, bien en masters posteriores. Ya nos recordaban los poetas medievales que las cosas vienen por ciclos, que *Pæs ofereode, þisses swa mæg*; es decir, que si aquello pasó, esto también pasará, y lo importante sigue siendo enseñar a los estudiantes a qué sabe lo medieval y por qué nos entusiasma tanto, como decía Elaine Treharne⁴²: «to provide a taste of the medieval for students, to show what the excitement is all about». Mientras sigamos transmitiendo esa pasión, los peces de la lengua y de la literatura inglesa medieval seguirán compartiendo curso —académico y vital— con el río caudaloso de los estudios ingleses en España⁴³.

⁴¹ L. ALAS, «Apuntes de Derecho Natural. Curso 1896-1897. Conferencia 1», en L. ROMERO TOBAR (ed.), *Leopoldo Alas «Clarín»—Obras Completas XI. Varia*. Oviedo, Ediciones Nobel, 2006, p. 765.

⁴² E. TREHARNE, «Speaking of the medieval», en E. TREHARNE y G. DAVIS (eds.), *op. cit.*, p. 1.

⁴³ La investigación efectuada para la realización de este trabajo ha estado financiada por el proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación FFI2009-11274/FILO. También deseo expresar mi agradecimiento al Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y al Gobierno Autónomo de Galicia (Subdirección Xeral de Promoción Científica e Tecnolóxica Universitaria, beca núm. CN2011/011).

